

Ha muerto un escritor

" A los sesenta y siete años de edad ha fallecido en esta capital don Aurelio Murillo Núñez, antiguo periodista que colaboró en diarios como "El Mercurio", "La Ley" y "La Tarde" y que fué director de la revista literaria "La Lira Chilena". El señor Murillo fué un escritor de méritos y publicó un interesante estudio de Crítica de la Real Academia Española, que mereció elogios de la crítica, y artículos y ensayos en revistas de México, Argentina, Uruguay y Perú. Además de su labor periodística el señor Murillo tuvo una caracterizada actuación en actividades políticas, de beneficencia y culturales. Fué en varios períodos alcalde de Limache, donde fundó la Asistencia Pública y una maternidad."

Después de leer esta nota necrológica, publicada ayer en "El Mercurio" de esta ciudad, ^{habrá} lo primero que se preguntó la gente es: ¿era el señor Murillo un escritor bueno, un escritor mediocre o un escritor malo? Esa pregunta, cuya respuesta ^{ser formulada por} no podrá ~~ser formulada~~ sino la historia literaria de Chile, no debemos hacerla los escritores. Lo único que a nosotros debe interesarnos ^{Sucesión Manuel Rojas ©} es que fué un escritor, es decir, que tuvo la vocación de tal y que, obedeciendo a ella, escribió, mal o bien, artículos y ensayos. Eso es suficiente. Pertenece a los nuestros.

Decir que pertenece a los nuestros significa que participó, a la medida de sus fuerzas e inteligencia, en la obra de exteriorizar, por medio del lenguaje escrito, lo que en su espíritu había de más noble y de más íntimo. Significa que participó, ^{también} ~~también~~ ^{además,} en las angustias y las vicisitudes que ~~m~~ la vocación de escritor trae consigo. ¿Qué más?

No he leído jamás una sola de las líneas que escribió Aurelio Murillo Núñez y creo que no llegaré a leerlas ya. Podría apostar, por otra parte, que él no leyó jamás una de las mías. Era, sin duda, hombre prudente. Pero, ¿qué importa eso? Me basta saber que él las escribió. Sospecho, además, que fué más escritor que político. El hecho de que no llegara a ser sino alcalde de Limache confirma esa sospecha. Si hubiera sido más polí-

tico que escritor habría llegado a ser diputado, senador y quizá si hasta ministro. La mesura y la timidez que caracteriza a la mayoría de los escritores cuando se trata de asuntos políticos, le impidió llegar a esos puestos, tan fáciles de alcanzar cuando se es un latero o un medrador.

Pero hay algo más: Aurelio Murillo Núñez fundó en Limache la Asistencia Pública y una maternidad. Fué esa, talvez, una forma de exteriorizar su capacidad de creación. Ya que no podía hacerlo por medio de la pluma, pues la vida se lo impedía, lo hizo por aquellos de que podía disponer. Y creó bien.

Por todos esos méritos, Aurelio Murillo Núñez debe ser incorporado a la lista de los escritores chilenos. Incorporado está. Es de los nuestros y nadie podrá quitárnoslo.

Manuel Rojas

CELICH UC

Centro de Estudios de Literatura Chilena

Sucesión Manuel Rojas ©